



**Ordo Franciscanus Saecularis**

**Consilium Internationale**

**COMISION FAMILIA**

**Jennifer Harrington OFS**

## **EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA: LA REALIDAD Y LOS DESAFÍOS**

*La Familia y la pandemia, los desafíos ante esta nueva realidad.*

*Traducción: Mary and Anthony Stronach*

A principios de este año, cuando se propuso el tema “diálogo constructivo en la familia” para la reflexión y el diálogo en las fraternidades locales, desconocíamos los cambios que se iban a producir en nuestra vida familiar y en el mundo. Ahora que nos acercamos al final del año, reflexionamos sobre los desafíos que han tenido un efecto impredecible en la familia. ¿Se ha fortalecido el vínculo entre la familia? ¿Ha usado la familia el diálogo, que es muy importante?

¿Y el encuentro familiar? ¿Cuáles son los desafíos que ha enfrentado la familia, y que enfrenta ahora con la realidad que ha provocado la pandemia?

Lamentablemente parece que en la mayoría de los países, las fraternidades locales no han podido reunirse y dialogar, y compartir las realidades de las situaciones de sus familias, debido a las reglas de la cuarentena, que ha tenido un gran impacto sobre como la familia vive la vida normal.

Ha habido resultados positivos de la cuarentena -- ha ayudado a los miembros de la familia a que coman juntos, se queden juntos, pasen el tiempo juntos, oren juntos y se comuniquen los dolores y los placeres. Para algunas familias, la pandemia les ha brindado la oportunidad de establecer vínculos y de mejorar su cohesión. Para otros, las vulnerabilidades y los conflictos existentes han salido a la superficie.

Una madre compartió su comprensión de “*cuánto me amaban mis hijos, con su actitud muy cariñosa de asegurarse de que tuviera suficiente comida, comprándomela cuando fuera necesario -- creó un vínculo tremendo. Mis hijos fueron muy protectores conmigo, con sus pequeños actos de amor, nuestro aprecio mutuo se ha enriquecido*”.

También ha creado muchas situaciones desagradables en la vida familiar que conducen al estrés y la agonía -- la pérdida del empleo, la pobreza absoluta y el hambre, la tensión en la crianza de los niños, la pérdida de la educación, la falta de tratamiento médico, la imposibilidad de estar presente con la familia en momentos de su vida cuando hay la enfermedad y la muerte en los hospitales – todo esto ha sido devastador. La incidencia de la violencia doméstica, la violación y el abuso, la incidencia de separación y de divorcio han aumentado en algunas comunidades. También hay ahora un miedo general, la sospecha y el malestar social.

La vida sacramental de la familia fue prohibida con el cierre de las iglesias, y luego con el levantamiento de las restricciones, solo se permitió la entrada a un número limitado.

El no poder practicar la fe se ha convertido en una cruz. No se han permitido bautismos; no se han podido celebrar matrimonios; no se ha podido asistir a la Misa; no hay confesiones disponibles; la adoración al Santísimo Sacramento no ha sido posible. Aunque pudimos tener acceso a la Misa sobre el sitio web que fue un alivio, no pudimos estar físicamente presentes en

Apreciamos la fe mucho más y ahora esperamos ansiosamente el regreso a la Iglesia y la participación en la celebración de la Santa Misa y los Sacramentos. Las familias han comenzado a rezar juntas en casa, tienen discusiones sobre la fe, algunos han hecho uso de la Misa por Internet y también con el intercambio de mensajes inspiradores que han recibido.

A continuación, leemos de la realidad de la situación vivida con las reflexiones de nuestra hermana Josipa Dzajo y los hermanos Christopher y Richard sobre el efecto que la pandemia ha tenido en sus familias.

#### JOSIPA DZAJO de Bosnia y Herzegovina

Además de todas las cosas malas que esta pandemia ha traído al mundo, en mi caso solo traté de ver los lados positivos. Durante casi un mes mi esposo no podía ir al trabajo y logramos pasar mucho tiempo con nuestro pequeño hijo. Traté de ver la cuarentena como una especie de vocación extra. También oramos juntos más que nunca. Fuimos bendecidos porque nadie de nuestra familia se vio afectado por el virus, por lo que fue más fácil no dejar que entrara esta histeria mundial dentro de nuestra casa. No tenemos una nueva normalidad, logramos mantenernos normales todo el tiempo. Dios nos bendijo con un nuevo bebé en camino, así que no puedo lucir desagrdecida en 2020.

#### CHRISTOPHER O JAMBO de Uganda

Los ingresos de mi familia disminuyeron porque se cerraron las fuentes de ingresos y se redujo mi pequeño salario. La falta de financiación ha hecho que sea difícil tener comida para mi familia. Tuvimos que suspender el tratamiento semanal de mi hija que tiene la parálisis cerebral, y se ha vuelto difícil pagar el alquiler de la casa y los otros servicios públicos. Había iniciado un plan de construcción de una casa familiar, pero todo se ha detenido. Las restricciones a las reuniones sociales y espirituales han afectado nuestra vida social y espiritual. Se permite que 70 personas asistan a la Misa pero no se permiten los niños.

La educación de los niños:

No está claro cuándo volverán a la escuela y muchos han perdido el interés en la educación. Tengo 2 dependientes que están permitidos a regresar, pero no tengo dinero en efectivo.

Las realidades de otras familias:

Muchas personas han perdido sus trabajos y esto ha creado tensiones y conflictos en las familias. Las personas que siguieron trabajando reciben la mitad de su salario. Los negocios se han derrumbado. Todos los productos básicos locales han perdido su mercado. Hemos perdido a muchas personas porque por falta de fondos no pudieron acceder a los servicios médicos.

Algunos niños han abandonado la escuela por completo. Algunos padres ya no pueden pagarlos y, por eso, otros niños se dedican a pequeños negocios.

La gente ha declinado espiritualmente y la fe de algunas personas ha desaparecido por completo. No creo que la vida sea la misma después de Covid.

#### RICHARD KAKEETO de Kenia

La Covid separó a nuestra familia por mucho tiempo. Mi esposa fue encerrada en Canadá, yo en Kenia y los niños en Uganda. Estábamos separados unos siete meses. Tuve que pagar una cuenta de Zoom solo para permitir que las reuniones familiares ocurrieran. Cuando se abrieron los aeropuertos, las fronteras entre Kenia y Uganda no estaban abiertas. Una prueba Covid19 eficiente cuesta al menos \$100. “Eficiente” para mí es que tendrá que esperar menos de cinco días para recibir los resultados.

Nuestros hijos son educados en el hogar, así que, aunque retrocedieron en sus cursos, aprendieron mucho de los abuelos que fueron generosos al quedarse con ellos durante este período.

Cuento las bendiciones que me impuso Covid19: el tiempo que pasaron mis hijos con sus abuelos. En los pocos meses que llevan allí los he visto madurar, mejorar en tantas habilidades como el cuidado del uno al otro y del hogar. Tengo un niño de cinco años que ahora conoce la hierba que debe triturar y colocar en una herida fresca, o nombra tantas plantas y malezas en el idioma local. Ahora tengo un niño de 12 años que piensa en lo que vamos a comer durante el día, cuándo tomar descansos y preparar las comidas. Aunque todavía estoy protegido de la rebelión adolescente, veo el impacto positivo de su estadía con los abuelos.

Todavía no sabemos el efecto del trauma que han sufrido a causa de esta interrupción, pero sabemos que es definitivamente un período que recordarán por mucho tiempo.

Para los otros padres, compañeros míos, que dependían del sistema de educación formal, la interrupción en Kenia y Uganda tuvo un efecto de largo alcance. Algunos padres han perdido trabajos y los medios de vida, pero el regreso a la escuela, aunque gradual, requerirá recursos financieros.

En el lado positivo, Kenia acababa de introducir un plan de estudios basado en competencias que contaba con una participación fuerte de los padres. Covid19 permitió que sucediera eso, aunque a regañadientes. En Uganda, el Ministerio ha tenido que tomarse en serio la educación en el hogar. El Centro Nacional de Desarrollo Curricular ha elaborado materiales de aprendizaje que son fáciles de usar por padres e hijos en un hogar. Esencialmente, los padres están regresando a su papel de educadores primarios ... pero eso depende en gran medida de si los padres están o estaban preparados para eso cuando comenzaron sus familias.

Al continuar nuestro viaje de conversión y considerando los cambios realizados en nuestras vidas como franciscanos seculares, debemos considerar cómo profundizar nuestra relación con Dios. Solo entonces podremos dar testimonio del amor de Cristo por su Iglesia.

### PARA DISCUTIR CON SU FAMILIA Y SUS FRATERNIDADES

1. ¿Cómo ha creado estrés esta pandemia en las familias? ¿Cómo está ayudando a fortalecer las relaciones?
2. ¿Ha sido el encierro una oportunidad para que las familias profundicen su relación con Dios? ¿Cómo?
3. ¿Han sido los desafíos financieros una oportunidad para buscar un significado más profundo para confiar en Dios y para desapegarse de las posesiones materiales?
4. ¿Han podido usted y su fraternidad ayudar a las familias que están devastadas por los desafíos que aguantan?
5. ¿Cómo nos ha ayudado a vivir el artículo 17 de nuestra Regla OFS este período incierto?

*“Vivan en la propia familia el espíritu franciscano de paz, fidelidad y respeto a la vida, esforzándose en convertirlo en el signo de un mundo ya renovado en Cristo. Los casados, particularmente, viviendo la gracia del matrimonio, den testimonio en el mundo del amor de Cristo a su Iglesia. Con una educación cristiana, sencilla y abierta, atentos a la vocación de cada uno, recorran gozosamente con sus hijos su itinerario espiritual y humano”.*